

# LAS CITAS DE SOLÓN EN PLUTARCO

ROSA M<sup>a</sup>. AGUILAR

Universidad Complutense

## SUMMARY

*The aim of this paper is to provide an almost exhaustive study about the Solon's citations throughout the Plutarch work.*

*Actually Plutarch, author of a biography of Solon included between the Parallelae Vitae, pays also his attention to the solonian thought along the several treatises of the Moralia.*

*The purpose of Plutarch differs from the Vita Solonis to the Moralia. In the first of these works the quotations are, as a general rule, used to emphasize personal features of the biographied. On the other hand, the Moralia treatises offer a minor number of citations, which, nevertheless, give a more exact account about the interlocutors opinions.*

*Plutarch has made use too in considerable amount of Solon verses, of which he is sometimes the only resting evidence.*

Plutarco, como de todos es sabido, ha dedicado una de sus *Vidas* al legislador ateniense, emparejándolo con el romano y legendario Publícola, pero también se ha ocupado de él en algunos lugares de sus otras obras. Este trabajo, pues, tiene en cuenta la *Vita Solonis* pero se basa además en los pasajes de los *Moralia* en donde se cita a Solón y, especialmente, en aquéllos que se refieren menos al estadista y hombre político y más a la persona. Con ello querriamos determinar finalmente, en suma, el juicio de Plutarco sobre su biografiado.

Las citas de Solón en Plutarco han sido contabilizadas por William. C. Helmbold y Edward N. O'Neill en su libro *Plutarch's Quotations* de 1959. El número de citas que hace Plutarco de los fragmentos de Solón son veintinueve según estos autores, pero de ellas la mayoría pertenece a la *Vida*, sólo siete se encuentran en *Moralia*. Sobre este recuento yo he podido añadir dos más, no nuevas, sino repetidas, que aparecen mencionadas en el apéndice, lo que da un total de treinta y una citas y quizás alguna haya podido escaparse todavía. Como es natural algunos poemas aparecen citados en versos aislados y no en su totalidad y también hay versos más queridos al autor y que se repiten más. Pero de los 28 fragmentos que nos da la *Anthologia* de Diehl más de la mitad están presentes en la obra de Plutarco.

La finalidad de estas citas varía, obviamente, de la *Vida*, donde en su inmensa mayoría sirven para subrayar la figura política y siguen el hilo de la biografía, a las de *Moralia*, donde se aplican con otras intenciones. No obstante, como ya apuntamos, no todo en la biografía está destinado a retratar al estadista y legislador. También aparecen, aunque como más de pasada, otros rasgos sobre el carácter de la persona. Esto ocurre asimismo en otra obra seguramente plutarquea pero cuya autoría ha sido discutida: el *Septem Sapientium convivium*, el *Banquete de los Siete Sabios*. De todo ello vamos a ocuparnos seguidamente.

#### FRAGMENTOS CITADOS EN LA VITA SOLONIS

Las citas de Solón que aparecen en la biografía de Plutarco están repartidas desigualmente a lo largo de la obra. Así nos las encontramos en los capítulos 2 y 3; reaparecen en el 8 y no vuelven a hallarse hasta los capítulos 14, 15 y 16. Desde el 18 no hay menciones a sus versos hasta los capítulos finales 25, 26, 30 y 31.

En los dos primeros capítulos se da cuenta de los orígenes familiares de Solón. Su padre había sido rico, pero el patrimonio del hijo había quedado disminuido por las liberalidades paternas, por eso nuestro poeta se habría dedicado al comercio. Pero Plutarco no se contenta con esta versión y ofrece también otra: Solón emprendió sus viajes más para aumentar su experiencia y sus conocimientos que para hacerse con una fortuna. Esto da pie a las primeras citas. La primera de ellas el frag. 22, v.7 (*Solón*,

2,1 (79 C): «Envejezco aprendiendo siempre muchas cosas» que corroboraría esta tesis, ya que, según todos, cuando Solón, ya de mucha edad, había compuesto estos versos, estaba lleno de ciencia.

Pero la riqueza no era el objeto de su admiración y así se nos citan los versos primeros de la elegía 14 que igualan en riqueza a quien posee mucho oro y plata y campos fértiles, con quienes sólo poseen el vigor de sus cuerpos con el que pueden gozar del amor de una mujer o de un muchacho<sup>1</sup>. Siguen luego dos versos de la *Elegía a las Musas*, los 7 y 8, donde nos recuerda que desea poseer riquezas pero no gozar de ellas injustamente<sup>2</sup>. Que él mismo no se situaba en la clase de los ricos sino más bien en la de los pobres se podría ver, nos dice Plutarco, por aquellos versos en los que dice: «Muchos malvados son ricos mientras los buenos son pobres». «Pero nosotros no cambiaremos nuestra virtud por su riqueza», añade, porque lo uno es firme, los bienes de fortuna dependen de las circunstancias y pasan de unas manos a otras<sup>3</sup>.

La guerra con los megarenses por la isla de Salamina da pie para citar los dos primeros versos de la *Elegía de Salamina* que habría cantado en el ágora fingiéndose loco<sup>4</sup>. Esto se narra en el capítulo 8 y no es hasta el 14 cuando nos encontraremos nuevamente con los poemas del biografiado. Expone Plutarco la actuación política de Solón que no se dejó convencer para tomar el papel de tirano subrayando su postura con los tetrámetros dirigidos a Foco. Primero son los versos 8-12 donde se enorgullece de haber respetado a su patria y no haber manchado su fama al no haberse entregado a «La amarga violencia de la tiranía», luego los siete primeros

<sup>1</sup> Frag. 14 Diehl:

.....ὄτω πολὺς ἀργυρὸς ἐστί  
καὶ χρυσὸς καὶ γῆς πυροφόρου πεδία  
ἴπποι θ' ἡμίονοί τε, καὶ ᾧ μόνᾳ ταῦτα πάρεστι,  
γαστρὶ τε καὶ πλευρῇ καὶ ποσὶν ἀβρὰ παθεῖν,  
παιδὸς τ' ἠδὲ γυναικὸς, ἐπὴν καὶ ταῦτ' ἀφίκηται,  
ἥβη· σὺν δ' ᾧρη γίγνεται ἀρμόδια

<sup>2</sup> Frag. 1 Diehl, vv. 7-8 que vuelven a ser citados en la *synchrisis* de la *Vida de Publícola*, 24, 7 (110 A).

<sup>3</sup> Frag. 4 Diehl, vv.9-12.

<sup>4</sup> Cf. c. 8,2 (82 C). Es el frag. 2 Diehl. Los dos versos siguientes se citan en *Praec. ger. reip.*, 813 F con diferente finalidad.

dedicados a este desconocido personaje, —de quien Plutarco no nos dice más que el nombre—, los que comienzan diciendo: «No nació Solón sensato ni prudente, porque no aceptó los bienes que la divinidad le ofrecía...»<sup>5</sup>. De este mismo poema se citarán dos versos en c.16,3 (87 C) que se identifican con los versos dedicados a Foco por estar contruidos en el mismo ritmo y corresponder asimismo en cuanto al contenido, esto es, a su renuncia a aceptar para sí la tiranía. En ellos Solón se queja de la irritación de sus conciudadanos contra él por haberse creado vanas esperanzas sobre su actuación<sup>6</sup>.

Tras esto Plutarco dedica los siguientes capítulos a exponer cómo, tras rehusar la tiranía, Solón se puso a la tarea de legislar para los atenienses «Uniendo la fuerza y la justicia» en cita del poeta<sup>7</sup>. Este mismo poema se cita poco después (c.16,6;86E) cuando, hablando de la *seisáchteia*, Plutarco quiere refrendar su opinión sobre este concepto acudiendo a los versos solonianos, los 6-7, en los que Solón se enorgullece, —dice—, de haber arrancado los mojones clavados en todas partes y haber hecho libre a la tierra que antes era esclava y, después, los vv.15-17, donde dice haber devuelto del extranjero a quienes por su alejamiento habían olvidado su propia lengua y haber dado la libertad a quienes en su propia patria sufrían una vergonzosa esclavitud. Plutarco sólo ha citado unos pocos versos del poema que en Aristóteles ofrece treinta y luego, en el capítulo siguiente, (16,4=87 D) da otros dos versos del otro poema yámbico, o mejor fragmento de poema, que Aristóteles cita a continuación. Son aquéllos en los que Solón alega que cualquier otro que en su lugar hubiera tenido igual poder no habría apaciguado al pueblo ni hubiera cesado «hasta que hubiera sacado la manteca, después de batir la leche», en gráfica expresión<sup>8</sup>. La cercanía de las citas en uno y otro autor, aplicadas ade-

<sup>5</sup> Frag. 23 que vuelve a citarse en *Solón* 16,3 (87 C).

<sup>6</sup> Frag. 23, vv. 16-17:

*χαῖνα μὲν τότε φράσαντο, νῦν δέ μοι χολοῦμενοι  
λοξὸν ὀφθαλμοῖς ὀρώσι πάντες ὥστε δήμιον,*

Aristóteles, *Athen. resp.*, 11, 20 cita un fragmento más amplio (vv.13-21) que se ha identificado con el poema a Foco por el ritmo trocaico.

<sup>7</sup> C.15,1 (86 C), frag. 24 Diehl. Es el v. 19 del gran poema en trímetros yámbicos que cita Arist., *Ath. resp.*, 12, 4 pero modificado, ya que en Aristóteles se lee como primera palabra del verso *νόμου* —que enlaza con el v. anterior—, en lugar de *δμου*

<sup>8</sup> Frag. 25 Diehl, vv.6-7.

más a iguales temas, a saber la *seisáchtheia*, —que en Aristóteles aparece mencionada también como *apokopé chreôn*—, para el primer caso y el descontento de los atenienses por sus medidas de reforma, en el segundo, nos lleva a pensar que, al menos en estos capítulos, Plutarco pudo tener a la vista la obra aristotélica.

Ha proseguido Plutarco contando cómo Solón abolió las leyes de Dracon y luego continuó sus reformas con el establecimiento de un nuevo censo para distribuir la población en otras clases, conforme a sus ingresos, pero que dieran a todos la participación política. Se felicita, dice, de la dignidad de sus disposiciones con los dísticos que comienzan: «Pues di al pueblo tanto honor cuanto le basta...» en los que se enorgullece de su equidad respecto a todos entre los que «estuvo en pie rodeándose de su fuerte escudo entre ambos bandos», versos que ha citado antes Aristóteles con otro sesgo, relacionándolos con la renuncia de Solón a la tiranía que cambió por ser odioso a unos y otros<sup>9</sup>.

En la larga exposición que se hace seguidamente de las leyes solonias no hace nuestro autor uso de más citas y hemos de llegar al c.25 para encontrar el lapidario verso:

*«En asuntos importantes es difícil agradar a todos»*<sup>10</sup>

En el siguiente capítulo se narra el viaje a Egipto donde se albergó el poeta «Junto a las bocas del Nilo, en las orillas de Cánope» y de ahí se pasa a su travesía a Chipre donde fue acogido por Filócipro, un rey del país. Así se citan seis versos de la elegía a este personaje donde se desean para él y sus descendientes el reinar por largo tiempo sobre la ciudad de Solos y para sí mismo que Cipris, la coronada de violetas, le conceda regresar salvo a su patria<sup>11</sup>.

Hay otro largo espacio donde se historia el retorno del legislador y la instauración de la tiranía de Pisístrato hasta llegar al c.30 en el cual se citan casi completos los dísticos del fragmento 8 pero en un orden inver-

<sup>9</sup> Frag. 5 Diehl; *Solón* 18,5 (88 B-C) y Arist., *Athen. resp.*, 12.

<sup>10</sup> Frag.5,11 Diehl (25,6=92 E) aunque la adscripción a este poema es meramente conjetural ya que sólo aparece en Plutarco fuera del contexto de los otros versos citados y en Aristóteles no figura tras ellos.

<sup>11</sup> Frag.6 Diehl (c. 26,1=92 E) y frag.7 Diehl (c.26,4=93 A-B).

so a como aparecen en otros autores, ya que Plutarco los atribuye en su narración a dos períodos diferentes, los 5-7 a la etapa previa a la tiranía: «Cada uno de vosotros camina con pasos de zorra», «mientras que los primeros, en los que reprocha a los atenienses su cobardía y les previene de acusar a los dioses de sus propios errores, aparecen atribuidos a la etapa de consolidación de aquélla<sup>12</sup>.

Con esto llega Plutarco al final de la vida de su biografiado. Solón habría comenzado una gran obra sobre la Atlántida, información que sin duda ha tomado de Platón al que él mismo cita<sup>13</sup>, pero no la habría terminado, a su juicio, por su avanzada edad y no por las razones que aquél da, falta de tiempo, pues recuerda nuevamente el v.7 del fragmento 22, el bellísimo:

*Γηράσκω δ' αἰὲν πολλὰ διδασκόμενος*

y luego el dístico en que dice que ahora le son queridas las obras de Cipris, de Dioniso y de las Musas, uno de los más citados por Plutarco, como tendremos ocasión de ver<sup>14</sup>.

En último lugar, la *synkrisis* de Solón y Publícola da pie a las tres últimas citas: vv.5-6 de la elegía a Mimnermo,<sup>15</sup> los vv.7-8 de la elegía a las Musas, —ya citados al principio—, y los vv.7-8, adaptados, del fragmento 5, que también había citado anteriormente.

#### FRAGMENTOS CITADOS EN LOS MORALIA

Solamente son cinco los poemas de Solón en los *Moralia*. Vamos a seguir para su comentario el orden con que aparecen en la *Anthologia* de

<sup>12</sup> Frag.8 Diehl, vv.1-4 (c.30,8=96 B). Asimismo los versos siguientes (5-7) que Plutarco ha citado en 95 E aparecen en orden invertido, primero el 7:

*εἷς γὰρ γλώσσαν ὄρατε καὶ εἷς ἔπη αἰμύλου ἀνδρός,*  
«y luego el 5: *ὑμέων δ' ὑμῖν χαῖνος ἔνεστι νόος.*»

<sup>13</sup> Véase Platón, *Timeo*, 21 C ss.

<sup>14</sup> Frag.20 Diehl que aparece también en *Amatorius*, 751 D y *Septem sap. conv.*, 155 F.

<sup>15</sup> Frag.22 Diehl (*Solón* 24=109 D):

*μηδέ μοι ἄκλαυστος θάνατος μόλοι, ἀλλὰ φίλοισι  
καλλείπομι θανῶν ἄλγεα καὶ στοναχάς.*

Diehl. El v.71 del fragmento 1, la *Elegía a las Musas*, aparece citado en *De cupiditate divitiarum*, 524 E:

Ningún límite de la riqueza es manifiesto a los hombres.

«como ha dicho bien Solón», dice, «respecto a aquéllos cuya pobreza es mental (*ψυχικὴν πείναν*), porque, para quienes poseen inteligencia, la riqueza está limitada por la naturaleza y tiene un límite, como trazado por la necesidad, con el centro y con el radio». Como podemos ver la paráfrasis de nuestro autor va más allá, parece, de las intenciones del poeta.

Del fragmento 2, la *Elegía de Salamina*, cita los vv.3-4 en *Praecepta gerendae reipublicae*, 843 F, donde dice: «¡Ojalá fuera yo folegandrio o sicineta, y no ateniense, habiendo cambiado de patria!», pero la cita ha sido adaptada a los propósitos de Plutarco suprimiendo el *εἴη δὲ τότ' ἐγὼ* para subrayar cómo otros muchos desterrados por Roma se han convertido en moradores de islas insignificantes.

Los versos 9-12 del fragmento 4 han resultado en absoluto los más citados por Plutarco. Aparecen en *Quomodo quis in virtute sentiat profectus*, 78C; *De capienda ex inimicis utilitatem*, 92 E; *De tranquillitate animi*, 472 D y *Vita Solonis*, 3,3 (79 F).

Muchos malvados son ricos, en cambio los buenos son pobres;  
pero nosotros no les cambiaremos la virtud por su riqueza,  
porque lo uno dura siempre, mientras que los dineros unas veces  
los tiene uno, otras otro.

No siempre ha dado Plutarco la cita completa; así en la *Vida* cita los cuatro versos, en *Quomodo in virtute* 10, 11 y 12, en *De capienda* los dos versos centrales no completos, en *De tranquillitate* nuevamente los tres últimos. En todos los casos en que aparecen en *Moralia* son citados estos versos casi como un precepto ético aplicable a cada caso, así en *De capienda* van introducidos por un «ten siempre a mano...», y en los otros dos se aplican a quienes pueden alegrarse, como Solón, en su propio estado. No es el mismo caso en la biografía donde sirven para elucubrar sobre la fortuna del político, pero a esto ya nos hemos referido.

Los dos versos que forman el fragmento 12 aparecen en *Amatorius*, 751 C siendo Plutarco su única fuente:

Hasta que en la amable flor de la juventud ame,  
deseando sus muslos y su dulce boca.

El fragmento 20 de sólo también dos versos está citado por Plutarco tres veces: *Amatorius*, 751 D. *Septem sapientium convivium*, 155 F y *Vita Solonis*, 31,6 (96 E) como acabamos de ver. Como el anterior podríamos clasificarlo también en los de contenido erótico:

Ahora me son queridas las obras de Cipris y de Dioniso  
y de las Musas que procuran la alegría a los hombres.

Sobre la ocasión de estos versos amorosos elucubra seguidamente Plutarco en el *Amatorius* y atribuye los primeros a una época de juventud: «Por lo que yo creo que Solón escribió aquéllos (*sc.* versos) siendo joven aún y “lleno de esperma en abundancia” con palabras de Platón». Los últimos estarían escritos cuando había llegado a una edad avanzada: «éstos siendo un anciano»<sup>16</sup>.

Con ello hemos llegado a un punto en el que hemos de referirnos a una información dada por Plutarco en la *Vida* y que nos ha resultado sumamente curiosa. En el capítulo 3 nos dice:

«La afición de Solón por el gasto y la vida sensual, y la manera de hablar sobre los placeres en sus poemas más vulgar que filosófica indican, se cree, una dedicación al comercio». De su afición al gasto nada se nos ha dicho antes, –era su padre quien dilapidó la fortuna familiar–, como ya se ha dicho. De su afición al placer nos daría cuenta la noticia del c. 1 sobre su supuesto enamoramiento de Pisístrato y también el párrafo 6 del mismo, donde se dice que Solón no se sentía seguro ante los muchachos bellos. Lo que se puede percibir, añade, a partir de sus poemas y también en la ley que promulgó prohibiendo a los esclavos practicar la gimnástica y el amor con los jóvenes<sup>17</sup>. Pero lo que más atrae la atención es ese conte-

<sup>16</sup> *Amatorius*, 751 E:

ὁ Σόλων ἐκεῖνα μὲν ἔγραψε νέος ὡν ἔτι καὶ «σπέρματος πολὺ  
μεστός», ὡς ὁ Πλάτων φησί· ταυτὶ δὲ πρεσβύτης γενόμενος·

<sup>17</sup> Esto mismo vuelve a referirse en *Amat.*, 751 B, donde añade que no prohibió la relación amorosa de los esclavos con mujeres. Si tenemos en cuenta que en *La Vida* afirma seguidamente que con tal prohibición puso este amor en un nivel de costumbres bellas y honestas, podemos concluir que, al menos en este comentario, no se nos muestra Plutarco muy favorable al amor femenino.



nido erótico, repetidamente aludido, de los poemas solonianos. ¿Dónde están? nos preguntamos. Hemos advertido ya ese matiz en el frag. 12 (*Amat.*, 751 B); algo de esa coloración se advierte en la igualación que hace en el 14 entre los que poseen «plata y oro, campos fértiles en trigo, caballos, mulas y el que sólo posee buen estómago, costados y pies y, cuando llega la ocasión, la juventud de un muchacho o de una mujer...». Aun cuando nos consta la devoción de Plutarco por su esposa, sabemos que tampoco censura especialmente el amor masculino. De hecho, tras mencionar la ley antedicha, la justifica por poner ese amor entre las costumbres buenas y laudables y alejar de éstas a los indignos, invitando solamente a los dignos. Si esos versos que ha citado Plutarco no son desde su punto de vista ni vulgares ni impropios de un filósofo ya que, si no, quizás no los hubiese reproducido ¿de qué poemas se trata? ¿Habremos de pensar entonces en una recopilación de poesía erótica para nosotros desconocida por haber sufrido los efectos de la censura posteriormente? La respuesta puede venir, quizá, del párrafo 4 de ese mismo capítulo tercero. En él se nos dice que Solón se dedicó a la poesía en un principio sin propósito serio, solamente como un juego y para entretener su ocio. Más tarde sería cuando insertó en sus poemas las máximas filosóficas e intentó justificar su quehacer político dirigiendo a los atenienses sus consejos y censuras. Poco después añade que Solón, como los sabios de su tiempo, tenía predilección por la parte ética y política de la filosofía, pero que, en cambio, era demasiado simple en la física<sup>18</sup>, lo que achaca, con la excepción de Tales, a los demás sabios, a quienes atribuye únicamente una sabiduría de orden práctico y méritos de índole política. ¿Cuál es, pues, el juicio que le merece a Plutarco su biografiado? Se nos aparece como un sabio práctico, como un hombre político, pero no como un filósofo en el noble sentido de la palabra con la que podría calificar a su modelo, a su más querido maestro, a Platón. Quizás, al igual que en la ciencia física también le parecía demasiado simple y arcaico en los demás órdenes de la vida y de ahí la descalificación de esa poesía erótica de la que apenas tenemos una muestra.

Otra imagen de Solón algo diferente surge de las palabras de Mnesífilo en el *Banquete de los siete sabios* cuando dice: «Ni por la misma razón

<sup>18</sup> Lo quiere corroborar con los versos que comienzan:

*ἐκ νεφέλης πέλεται χιόνος μένος...* frag.10 Diehl, vv.1-2, a los que suma los dos vv. que forman el 11.

son obra de Afrodita el trato y la unión carnal, ni de Dioniso la embriaguez y el vino, sino la bondad, el amor, el trato y las relaciones de unos con otros, que ellos infunden en nosotros a través de esas cosas. En efecto, a estas obras las llama Solón divinas y estas cosas, dice, son las que él ama y persigue sobre todo ahora que ha llegado a viejo. Afrodita es la autora de la concordia y de la amistad entre los hombres y las mujeres, pues con sus cuerpos, a través del placer, junta a la vez y une sus almas»<sup>19</sup>.

¿Cuál de las dos imágenes del amor es la válida? ¿La que nos muestran los apuntes de la *Vida* o la del *Banquete*? Podríamos acudir a la cronología, pero ella nos indica que, si el *Convivium* es obra auténtica del de Queronea, lo es de juventud; en cambio, las biografías pertenecen a la última etapa de la vida de nuestro autor. Entonces ¿es la versión menos idealizada de Solón la que triunfa finalmente? Es posible que podamos encontrar una mediación en la otra obra plutarquea citada, el *Amatorius*, donde, como recordaremos, se atribuyen los dos fragmentos eróticos, el uno a la juventud, el otro a la vejez de Solón. Pero, en definitiva, si no se produce algún milagro en forma de hallazgo en las arenas egipcias seguiremos sin saber si han existido esos poemas.

<sup>19</sup> En este mismo sentido *Amat.*, 752 B y 769 A.

## APÉNDICE

Citas de Solón en Plutarco extraídas de PLUTARCH'S QUOTATIONS de W.C. Helmbold y E.N. O'Neill.

Solón (Diehl)

fr. 1.7,8: *So* 79D: *Pu* 110A

71:524E (*De cup. div.*)

2.1,2: *So* 82C.

3,4:813F (*Praec. ger. reip.*).

4.9-12: 78C (*Quomodo in virtute*) 92 E (*De cap. ex inim.*); 472D (*De tranq. an.*); *So* 79F;

5.1-6: *So* 88B-C

7,8: *Pu* 110D

11: *So* 92E

6: *So* 92E

7: *So* 93A-B

8.1-4: *So* 96B

7,5,6: *So* 95E

10,11: *So* 80B

12:751C (*Amatorius*)

14: *So* 79C-D

20:155F (*Septem sapientium convivium*).Y, además, *Amat.*, 751 D *So.*,31,6 (96 E) que no han contado los autores

22.5,6: *Pu* 109F

7: *So* 79C;96E

23.1-7: *So* 86A-B

8-12: *So* 86A

19,20: *So* 87C (Es un error, realmente son los vv.16-17 del frag. 23)

24.6,7:11-14: *So* 86E

16: *So* 86C

25.6,7: *So* 87D

28: *So* 80A-B